

RECONSTRUYENDO EL MITO INAUGURAL:
DE «MAGEC Y ABORA» A LA MUJER VESTIDA DE SOL
REWRITING THE ORIGINAL MYTH: FROM «MAGEC AND
ABORA» TO THE WOMAN CLOTHED WITH THE SUN

SONIA PETISCO*

RESUMEN

No es fácil sustraerse a la fascinación que suscita la prehistoria de las islas Canarias, como tampoco es sencillo dejar de sentirse subyugado por la experiencia de lo sagrado de sus primeros moradores. A través del minucioso estudio de las fuentes históricas, lingüísticas y bíblicas que se han conservado, trataremos de desentrañar la íntima relación existente entre la cosmovisión religiosa de los aborígenes canarios, caracterizada por el culto a dioses como Magec o Abora, y la tradición religiosa cristiana con su particular devoción a María de Nazareth. Estamos, sin duda, ante un misterioso tejido de ecos, resonancias y correspondencias que iremos poco a poco desgranando mediante un arriesgado y audaz proceso de deconstrucción de los nombres divinos que va más allá de las evidencias consagradas y protectoras.

Palabras clave: prehistoria; aborígenes; cosmovisión religiosa; Magec; Abora; María de Nazareth; lingüística; onomástica.

ABSTRACT

It is not difficult to be fascinated and even overwhelmed by the prehistory of the Canary Islands and the religious experience of their first inhabitants. Through a detailed study of the historical, linguistic and biblical sources that have been preserved, we will try to discover the intimate relationship between the sacred worldview of the aboriginal islanders, characterized by the worship of gods such as Magec or Abora, and the Christian tradition with its particular devotion to Mary of Nazareth. We are undoubtedly facing a mysterious universe of echoes, resonances and correspondences that we will gradually unravel through a risky and daring process of deconstruction of divine names that goes beyond the acclaimed and protective evidences.

Key words: prehistory; indigenous people; religious worldview; Magec; Abora; Mary of Nazareth; linguistics; onomastics.

* Doctora en Filología. Grupo de Estudios Norteamericanos de la Universidad de La Laguna. Correo electrónico: sonia_petisco@hotmail.com.

«Este mundo que fue siempre, es y será
fuego siempre vivo, medidas al encenderse
y medidas al apagarse».

Heráclito el Oscuro

1. INTRODUCCIÓN: HACIA UNA NUEVA CLARIDAD

Permítanme que comience esta reflexión evocando el inolvidable I Congreso de la Bajada de la Virgen celebrado en la capital palmense en el verano de 2017, en el que tuve la gran fortuna de mantener varias enriquecedoras conversaciones con el profesor Dr. Miguel Ángel Vega Cernuda (Universidad de Alicante). En una de aquellas mañanas veraniegas y cosmopolitas, Vega me advirtió de un hecho insoslayable: la apremiante necesidad de no excluir de un encuentro o foro internacional de estas características la reflexión teológica o metafísica acerca de esta aristocrática y decimonónica celebración que merece ser reconocida como «Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad»¹. Más allá de las formas rituales de la festividad que se han mantenido casi inmutables a lo largo del tiempo, se trataría de recuperar aspectos implícitos y contextuales de este hecho religioso, tales como «el fundamento teológico del culto mariano en general en el que se inscribe el de la Virgen de las Nieves, su desarrollo histórico o la abundantísima onomástica y diversa onomasiología a las que el culto de hiperdulía ha dado lugar y en el que se inscribe el hierónimo *Virgen de las Nieves*»².

¹ Véase: LEÓN BARRETO, Luis. «Las fiestas de la Bajada: el encuentro de dos mundos». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 3 (2020), p. 32. En este sentido quisiéramos expresar nuestro más sentido agradecimiento a Manuel Poggio Capote (cronista oficial de Santa Cruz de la Palma), Víctor J. Hernández Correa (técnico de patrimonio histórico del Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma), María Victoria Hernández Pérez (cronista oficial de Los Llanos de Aridane) y tantas otras personas que aunque, por razones obvias de espacio, no menciono en estas líneas, están ejerciendo una admirable e insólita misión como «guardianes de la Bajada» para que esta celebración preserve su autenticidad y sabor genuino al mismo tiempo que adquiera el justo y necesario reconocimiento a escala global.

² Consúltese: VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Origen y desarrollo de las advocaciones marianas en España y Europa como contexto de la advocación «Nuestra Señora de las Nieves» de la isla de La Palma». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, p. 42. Bajo esta misma perspectiva, la doctora Pilar Martino Alba concede igual importancia «a la necesidad de buscar explicación —o al menos cierta comprensión de lo trascendente— [...] acudir al pensamiento abstracto, a los conceptos que trascienden lo material y cotidiano» (MARTINO ALBA, Pilar. «Fiestas de la Virgen de la Salud de Algemesí, artes escénicas y religiosidad popular: simbiosis de éxito para la conservación del patrimonio inmaterial». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *II Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 16-18 de julio de 2020): libro de actas*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, 2020, p. 381.

En efecto, si bien es necesario y loable dedicar un amplio espacio al análisis de las diversas manifestaciones ritualísticas, antropológicas y culturales más explícitas que se organizan en torno a este gran acontecimiento (el Carro Alegórico y Triunfal, los traslados de Bajada y Subida del Trono, la Batalla de Flores, o las célebres danzas del Minué, Enanos, Mascarones y Acróbatas, entre otras), sin embargo coincidimos en que quizá no convenga dejar del todo al margen la meditación acerca del origen primordial o eje vertebrador de estas fiestas entrañables que con pasión y fervor se organizan cada cinco años en la isla de La Palma. Todo parece apuntar a que el proceso histórico ha hecho que en La Palma, como en tantos otros lugares de Europa, la mariología haya derivado en una serie de actos festivos en los que la función original puede correr el peligro de irse diluyendo y desgajando de lo que podríamos denominar «culto mariano» para decantarse por un «folclore» cuyo campo de investigación se relacionaría más de lleno con la etnografía religiosa: «la folclorización es, quizás, el peaje que paga la trascendencia por encarnarse»³.

Comenzamos, por tanto, con una pregunta socrática elemental: ¿qué es lo que celebramos? La propia designación de la fiesta lo indica: celebramos una Bajada, un descenso que bien puede entenderse en un sentido literal como el viaje de la Virgen de las Nieves desde las verdes y frondosas cumbres de su santuario a la ciudad de Santa Cruz de La Palma, pero también en su acepción más metafórica como «despojamiento o vaciamiento» (*kenosis*) de todo nombre o idea acerca de sí, para convertirse en morada del *Logos*, morada de lo inefable⁴. Ya desde el siglo IV se va desarrollando una teología en la que se vincula, a través de María, la *historia mundi* con la *historia salvationis*⁵. En ella asistimos a un nuevo *Fiat Lux*, una insólita claridad en la que poder nacer de nuevo. Como bien acierta en señalar María Zambrano⁶:

Oscuros dioses han tomado el lugar de la luminosa claridad, aquella que se presentaba ofreciendo a la historia, al mundo, como el cumplimiento, el término de la historia sacrificial [...]. Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre en Occi-

³ VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Origen y desarrollo de las advocaciones marianas en España y Europa como contexto de la advocación «Nuestra Señora de las Nieves» de la isla de La Palma». *Op. cit.*, p. 72.

⁴ PETISCO, Sonia, POGGIO CAPOTE, Manuel. «Santuario de las Nieves: morada de lo inefable». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 3 de julio de 2005), pp. 4-5.

⁵ Como ha sugerido Francisco José Ruiz Pérez, «la Bajada acaba tomando la forma de un gesto de empatía de las cosas del cielo para con las de la tierra. Es el recuerdo de que todo lo que hay dentro del santuario de Las Nieves es todo lo que hay fuera de él». Consúltese: RUIZ PÉREZ, Francisco José. «De bajadas y subidas». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 3 (2020), p. 29.

⁶ ZAMBRANO, María. *Persona y democracia: la historia sacrificial*. Barcelona: Anthropos, 1958, p. 15.

dente en una luz pura reveladora que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido.

Pero volver a nacer implica siempre descubrir un camino, abrirlo, trazarlo. Cualquiera que sea este camino es siempre pensamiento. María de las Nieves se presenta ante nuestros ojos como modelo de mujer audaz en la que el Verbo Divino se hace carne y el pensamiento se torna negación, reconocimiento de que «así no es posible seguir». El primer paso será «la percepción de lo negativo, de lo imposible de la situación». Aparece entonces el alba, esa «alba permanente» que es la historia de la humanidad y que emerge siempre como una herida, una grieta, una fisura en medio de una de las noches más oscuras del mundo que conocemos. Estamos en definitiva en los levantes de la Aurora: «Qué inmensa soledad la del que no ha contemplado, / ni siquiera por una sola vez, / la Aurora»⁷. Se trata de una luz lejana, un foco viviente que recae sobre las circunstancias haciéndolas cobrar sentido, en definitiva una nueva conciencia que nos libera de la historia, convirtiéndola de historia trágica en historia ética. No en vano, según ha indicado Carlos Rodríguez Morales, muchos de los retratos o veras efigies de la Virgen de las Nieves presentan como elemento particular «una ráfaga luminosa que irradia la Virgen y que, con variantes, figura en los cuadros del hospital de Dolores, El Salvador, Candelaria, Santa Cruz de Tenerife, así como en los dos del milagro del volcán nevado»⁸.

2. DIVINIDADES MASCULINAS Y FEMENINAS EN EL MUNDO PREHISPÁNICO: ANALOGÍAS CON LA TRADICIÓN RELIGIOSA CRISTIANA

Es precisamente esta vinculación directa de la Virgen de las Nieves con la luz originaria o conciencia del mundo que está «dentro» y «fuera» del mundo, la que me incitó a reflexionar sobre los posibles paralelismos entre la cosmovisión sagrada de los indígenas con su culto a dioses como Magec o Abora y el cristianismo con su intensa devoción a María de Nazareth. Para ello, y siguiendo mis claras preferencias por la filología y el estudio del lenguaje en sus niveles más profundos, me he servido de las fuentes históricas, lingüísticas y bíblicas que han llegado hasta nosotros⁹.

⁷ IDEM. *De la aurora*. San Sebastián: Tabula Rasa, 2004, p. 25.

⁸ RODRÍGUEZ MORALES, Carlos. «Virgíneo pudor: sobre las veras efigies de la Virgen de las Nieves». En: *María y es la nieve de su nieve, favor, esmalte y matiz: Espacio Cultural Rafael Daranas: Casa Massieu Tello de Eslava: Santa Cruz de La Palma: del 25 de junio al 31 de agosto de 2010*. [Santa Cruz de La Palma]: Caja General de Ahorros de Canarias, 2010, p. 41.

⁹ Según acierta en señalar Émile Durkheim, dado que todas las religiones son comparables entre sí, hay elementos esenciales que les son comunes a todas ellas, y son estos elementos permanentes los que les otorgan su carácter eterno y humano. Consúltese: DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, p. 54.



Yacimiento rupestre de El Verde
(El Paso, La Palma).



Bajada de la Virgen de las Nieves, 2015

Como ha apuntado Paul Vandebroek en su ensayo «Virgenes canarias: estudio de un encuentro cultural», cuando los primeros europeos arribaron en las islas Afortunadas, los aborígenes que procedían del norte de África vivían aún en el Neolítico. Su arcaica economía estaba basada en el pastoreo (con una clara preponderancia de las cabras) y la agricultura. Entre sus manifestaciones artísticas destacan los amontonamientos de piedras (*kerkur*), esculturas de piedra casi sin tallar e ídolos de arcilla cuya forma evoca a los ídolos neolíticos de Anatolia y las Cícladas¹⁰, así como grabados y pinturas rupestres que gozaban de un alto nivel de abstracción. Con la llegada de los conquistadores al archipiélago, la religión de los nativos isleños no sufrió un cambio drástico dado que «los guanches no conocían el politeísmo «clásico», sino que practicaban un animismo en el que un dios o una fuerza de origen masculino, ‘el que sustenta el cielo y la tierra’, se sostiene a su vez en un principio femenino»¹¹. De ahí que no les fuese demasiado complicado vislumbrar en estas fuerzas sobrenaturales a Jesucristo y a la Virgen María, llevándose a cabo un paulatino proceso de traducción de una cultura a otra en ambas direcciones.

A lo largo de este trabajo me he dedicado a analizar con detalle las diferentes denominaciones que reciben las divinidades tanto masculinas como femeninas en la lengua prehistórica de las islas Canarias, donde se puede

¹⁰ La mayoría de estos ídolos de cerámica, y algunos de piedra o madera, proceden de Gran Canaria, en donde predominan las figuras femeninas caracterizadas por vientre, glúteos, muslos y brazos prominentes. Entre ellas destaca Tara, cuyo origen es desconocido. Se trata de una talla de 26 cm de altura, 20 cm de ancho y 10 cm de grosor, pintada de rojo con almagre. Si bien sus caderas, extremidades superiores y muslos son abultados, no obstante carece de pechos, por lo que para algunos estudiosos podría ser un andrógino (NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. *Los aborígenes*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005, pp. 80-81).

¹¹ VANDENBROECK, Paul. «Virgenes canarias: estudio de un encuentro cultural». En: *El fruto de la fe: el legado artístico de Flandes en la isla de La Palma*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004, p. 129.

observar una clara influencia de lenguas tan diversas como el bereber, las lenguas afros y hamíticas, o las lenguas preindogermánicas del área mediterránea y de Europa Occidental¹². Gracias al pormenorizado trabajo del investigador austriaco Dominik Josef Wölfel (1888-1963) en su *Monumenta linguae Canariae* (1996), hoy atesoramos una recopilación exhaustiva de los nombres divinos según han quedado recogidos en las primeras crónicas, informes, documentos y textos de historiadores como Torriani, Abreu y Galindo, Espinosa, George Glas, Viana, Marín y Cubas, Viera y Clavijo, Sabin Berthelot, Bory de St. Vincent, o Chil y Naranjo entre otros¹³. Pasemos a estudiarlos tratando de ver posibles conexiones con la proyección metafórica e icónica propia del catolicismo.

2.1. Tenerife: «Magec» y la mujer vestida de sol

En la isla de Tenerife encontramos diferentes vocablos que se refieren a la divinidad. La mayor parte de ellos se vinculan a entes masculinos, si bien encontramos algunas alusiones a deidades femeninas. El primer nombre de Dios que nos ofrece Wölfel es el vocablo «akoran» con sus variantes gráficas según constan en las fuentes conservadas: «alcoran», «acoron», «achoron», «achoran», «alcorac»¹⁴. Casi todas las anotaciones coinciden en el significado de ‘el más grande, el altísimo, el sublime, el ser supremo’, lo cual muestra cómo los guanches no practicaban el politeísmo sino que más bien eran monoteístas o, como hemos sugerido, «animistas» que creían en un solo dios.

«Atguaicha fan ataman» es la segunda denominación de la divinidad presentada por Wölfel basándose en Abreu Galindo, que lo descifra como ‘el que tiene el cielo’, y en Torriani, que le otorga el significado de ‘Dios del cielo’. Wölfel, por su parte, lo interpreta como ‘espíritu del cielo’ o ‘espíritu en el cielo’. Un doblete de «atguaicha fan ataman» empleado en la isla de Tenerife es la locución «iguayahiraji», compuesta, según el historiador Marín y Cubas, de «guaya» (‘espíritu’) y «hiraji» (‘cielo’). Abreu Galindo hace una interpretación muy curiosa de «guaya» como ‘vida’, por lo que «iguayahiraji» o su variante «achguayaxerax» podría venir a significar ‘vida del cielo’, lo que nos podría llevar a relacionar de alguna manera este apelativo divino

¹² BETHENCOURT ALFONSO, Juan. *Historia del pueblo guanche: su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. La Laguna: Francisco J. Lemus, 1991, p. 22.

¹³ Consúltese: WÖLFEL, Dominik Josef. *Monumenta linguae Canariae*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996; ALVÁREZ RIXO, José. *Lenguaje de los antiguos isleños*. [La Laguna]: Centro de Cultura Popular Canaria, 1991; BERTHELOT, Sabin. *Etnografía y anales de la conquista de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 1979.

¹⁴ WÖLFEL, Dominik Josef. *Monumenta linguae Canariae... Op. cit.*, p. 492.

prehispánico con el dios de los cristianos (recordemos la plegaria «Padre nuestro que estás en los cielos») y con la *Regina coeli* de la tradición cristiana¹⁵.

Precisamente otro de los nombres de Dios que recoge Wölfel para la isla Tenerife o del Monte Blanco es el de «menceito», al cual atribuye el significado de ‘este rey’ apoyándose en un texto de Marín y Cubas reproducido por Chil y Naranjo que reza: «menceito acoran inatzahanamaconamet» (‘príncipe heredero legítimo’). Lo que nos interesa de este testimonio es el hecho de que a la divinidad se le aplica el título de rey terrenal —algo que solía ser frecuente según aparece documentado en la parte continental del África blanca, entre los bereberes—, así también como en la Europa occidental y meridional del megalítico¹⁶. Lo mismo sucederá posteriormente en la religión que imponen los conquistadores sobre los indígenas isleños cuando se aluda a Cristo como el Rey de los Judíos o se haga alusión a la Virgen María como la ya citada Reina del Cielo que en la letanía lauretana, que es la más usual en la plegaria oficial de la Iglesia, aparece bajo los títulos de «Reina de los Ángeles», «Reina de los Patriarcas», «Reina de los Apóstoles», «Reina de los Mártires», «Reina de todos los Santos».

Cuatro anotaciones más completan el repertorio de teónimos para la isla de Tenerife: «achahucanac» = ‘el sublime’; «achuhuran» = ‘el grande’; y «achaman» = ‘cielo’, siendo «ataman» su pronunciación correcta; y, por último, «magec» = ‘sol’, empleado tanto en Tenerife como en Gran Canaria. Respecto a este último vocablo, podría ser que los antiguos guanches y canarios no tuviesen una idea del todo formada de lo que podía ser la maravilla de la «Lux» y acuñasen esta voz para invocar precisamente el «fiat lux» al que nos referíamos al principio de estas líneas, el «hazte, luz» que vive solo en el crisol de la acción (en este «ahora» en el que se está hablando) y es un *faciendum*, no un *facto*. Solo en ese caso estaría «magec» aludiendo a *Logos*, ‘Razón’ como lugar de la «Lichtung» o claro iluminante¹⁷. Pero lo más probable es que estos habitantes consideraran al sol como una personificación o materialización de Dios; de hecho, si como sugiere Wölfel la forma correcta fuese «mayec» en vez de «magec»¹⁸, analizaríamos la palabra como ‘mi ma-

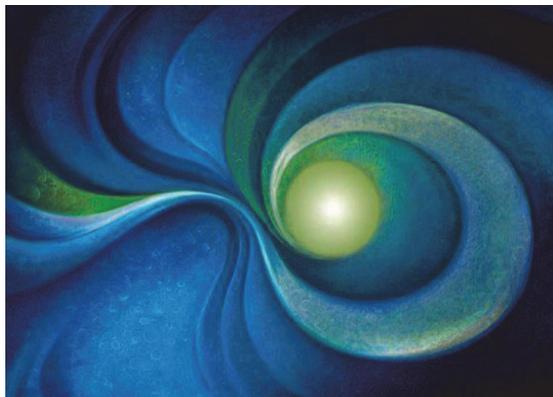
¹⁵ Generalmente los dioses son del cielo, siendo este la expresión primordial de la trascendencia. Escribe Mircea Eliade que la simple contemplación de la bóveda celeste basta para desencadenar una experiencia religiosa (ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Austral, 2018, p. 28).

¹⁶ WÖLFEL, Dominik Josef. *Monumenta linguae Canariae... Op. cit.*, p. 495.

¹⁷ HEIDEGGER, Martin. *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer, 1972.

¹⁸ Muchos de los nombres prehistóricos transmitidos por historiadores y cronistas están alterados, lo cual se explica por errores de grafía y por el desconocimiento en el que se encontraban los escritores de la lengua hablada en las Canarias. Una falta frecuente era leer o escribir «g» en vez de «y», o «j» en lugar de «i» (WÖLFEL, Dominik Josef. *Monumenta linguae Canariae... Op. cit.*, p. p. 503).

dre', pues en todas las lenguas comparadas aparece el radical «may» para madre¹⁹.



Freydoon Rassouli. *La luz del misterio*



William Blake. *El gran dragón rojo y la mujer vestida de sol*

De nuevo podemos establecer una clara vinculación entre estos símbolos o metáforas solares y maternas utilizados en la teogonía prehispánica para referirse a la divinidad y las alusiones a Cristo como la luz del mundo («yo soy la luz del mundo, quien me sigue no andará en tinieblas») o a la Virgen como «la mujer vestida de sol» que aparece en la visión del Libro del Apocalipsis:

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Está embarazada y grita por los dolores del parto, por el sufrimiento de dar a luz. Luego apareció otro signo en el cielo: un gran Dragón Rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y con una corona en cada una de sus cabezas. Con la cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y la lanza sobre la tierra. El Dragón se detuvo justo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciera. Y la Mujer dio a luz a un hijo varón, el cual ha de gobernar a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo le fue arrebatado y llevado ante Dios y ante su trono. Y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un lugar, para ser allí alimentada durante 1260 días. (*Apoc.* 12, 1-6).

Esta enigmática figura femenina que aparece radiante en el cielo, brillando como el sol y rodeada de estrellas y luna no puede ser otra que la Virgen María. De hecho, es común entre los católicos ver imágenes de Nuestra Se-

¹⁹ IBIDEM, p. 418.

ñora que tiene una media luna bajos sus pies, una corona de estrellas en la cabeza y rayos de sol rodeando todo su cuerpo²⁰. Es el caso de la Virgen de la Merced, María Auxiliadora, Nuestra Señora de Lourdes, la Virgen de Guadalupe (venerada en La Gomera) o la propia Virgen de las Nieves en La Palma, que también es adorada en otras islas: Agaete, Marzagán, Lomo Magullo y El Palmar (Gran Canaria); Montes de Famara (La Graciosa); Taganana, Garachico, La Laguna, Los Realejos y Las Cañadas (Tenerife) y Famara (Lanzarote), así como fuera del archipiélago: Roma, Praga, Tirol, Chinchilla y casi un centenar de lugares más, especialmente en Italia.

2.2. Lanzarote, Fuerteventura y La Palma: «Abora» como deidad femenina

Demos un salto a otras islas periféricas de las que lamentablemente no se ha conservado un repertorio tan extenso de nombres divinos como el que hemos presentado para Tenerife o Gran Canaria. En el caso de Lanzarote y Fuerteventura, parece que los antiguos moradores (majos y majoreros) no contaban con vocablos específicos para referirse a deidades femeninas, pero sí que imploraban a Dios como «althos», voz que Bory de Saint-Vincent, Chil y Naranjo y Millares Torres traducen sencillamente como ‘Dios’. El origen de este vocablo es muy dudoso y difícil resulta encontrar un paralelo en otras lenguas. Según Abercromby, podría tratarse de una alteración de «altaha»²¹, que conforme a Viera viene a significar ‘hombre valiente, héroe, hombre de valor’ y que Berthelot traduce como «le guerrier ou le noble», versión esta última relevante pues presenta a Dios, *Logos*, como aquel que está en permanente guerra o cuestionamiento de las realidades por él mismo creadas, siendo él como es principio de contradicción²². También Cristo se nos aparece en

²⁰ Véase: VALDEZ, Ariel. «¿Quién es la mujer vestida de sol de Apocalipsis?». *Didascalía*, n. 528, año LIII (diciembre 1999). Fue Petrarca el poeta que tipificó esta imagen de «la mujer vestida de sol». También en la iconografía del gótico tardío germánico nos encontramos con la *strahlende Maddona*, ‘virgen radiante’, que es traducción plástica de esta metáfora bíblica. Ya en la Antigüedad existían diosas paganas como Palas Atenea que portaban el título de *glaucois* (‘rostro brillante’).

²¹ En su crónica, Abreu Galindo recoge el término «altahay»: «[...] y en mucho precio y estimación a los valientes, llamaban los *Altahay*». Según la descripción de José Carlos Cabrera Pérez, los *altai* lideraban las incursiones y las luchas por los pastos y el ganado; el carisma de estos guerreros hizo que se convirtiesen en héroes según la tradición oral y la memoria colectiva, y fueron incluso «deificados mediante su incorporación al panteón divino de la tribu». Es el caso de Mahan, uno de los ancestros míticos de la sociedad de la antigua Erbania, un gigante de veintidós pies de altura que estaba enterrado en Montaña Cardones (véase: CABRERA PÉREZ, José Carlos. *Fuerteventura y los majoreros*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993, pp. 86-87).

²² Ya Heráclito el Oscuro solía afirmar que Razón, ‘lo sabio’, ‘lo inteligente’, «no quiere y quiere que se le diga nombre de Zeus». No quiere que se la nombre porque el nombre, la idea, es la muerte de la razón. En efecto, una razón razonada ya no es razón que

los textos evangélicos como una especie de guerrero espiritual que viene a prender fuego al mundo²³ y la Virgen como aquella que hace frente a toda inclemencia o adversidad física o espiritual, manteniéndose siempre junto a Cristo al pie de la cruz.

Asimismo, y según relata Abreu Galindo, los aborígenes de Fuerteventura «...adoraban a un Dios, levantando las manos al cielo...», lo que nos induce a pensar que, dada la relevancia del culto astral en las culturas canarias, este ente superior podría identificarse con el sol, símbolo de la fertilidad y protector de la vida. Además, los majoreros rendían culto a los espíritus de sus antepasados²⁴:

[...] i dicen que llamaban a los *Majos* que eran los spiritus de sus antepasados que andaban por los mares i venían allí a darles aviso quando los llamaban, i estos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en forma de nuuecitas a las orillas del mar, los días maiores del año, quando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos, i veíanlos a la madrugada el día de el maior apartamento de el sol en el signo de Cáncer i que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista.

Es evidente el vínculo existente entre estas divinidades ancestrales y el sol considerado como ser supremo. Según acierta en señalar Cabrera Pérez, «los ancestros acompañan al disco solar, haciéndose visibles en una fecha tan significativa como el solsticio de verano. Igual de sugerente resulta la materialización de tales espíritus en forma de nubes...»²⁵.

En relación con la isla de La Palma, los benahoritas²⁶ utilizaban los apelativos «abora» y «tigotan» o «mayantigo» para referirse a sus dioses. El sig-

razona (PETISCO, Sonia. «A partir de dos fragmentos de Heráclito: mundo en el que se habla, mundo del que se habla». En: *IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística: libro de actas*. La Laguna: Universidad de La Laguna; Madrid: Arco, 2003, pp. 1265-1274; AGAMBEN, Giorgio. *El lenguaje y la muerte: un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Valencia: Pretextos, 2003.

²³ «He venido a traer fuego a la tierra y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!» (Lc. 12, 49-59).

²⁴ Citado por P. Gómez Escudero en: MORALES PADRÓN, Francisco. *Canarias: crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1978, p. 439.

²⁵ CABRERA PÉREZ, José Carlos. *Fuerteventura y los majoreros...* *Op. cit.*, pp. 92-93.

²⁶ Con anterioridad a la conquista por las tropas del adelantado Alonso Fernández de Lugo, la isla de La Palma se conocía como «Benawara» (Benahoare) y sus habitantes eran los awaras, tribu que formaba parte de la confederación Soussi en el norte de África (actual Marruecos). Según los más recientes resultados de la investigación lingüística, el significado de las sílabas que conforman «Benawara» en la lengua bereber es: «ben» = 'tierra', 'territorio', «aua (aho)» = una distorsión por el uso de «guan», que quiere decir 'hijo de', y 'ara' = 'cabra'. De este modo, el nombre aborigen de La Palma, Benawara, podría significar 'Tierra de los hijos de la cabra'; consúltese: MARTÍN GONZÁLEZ,

nificado del primero sigue siendo dudoso: Álvarez Delgado lo relaciona con el árabe «aba» ('luz'), y en este sentido observamos la correspondencia con el «magec» de los guanches y canarios, pero Wölfel lo considera más cercano al vasco «buru» ('cabeza', 'cima'). Por su parte, Miguel A. Martín González identifican a Abora (el «nomen in status absolutus») como una divinidad de carácter astral y femenino²⁷. En efecto, Abora es un astro inmortal que habita en el cielo, asciende del horizonte cada mañana y desciende cada noche, marca los ritmos de la naturaleza y de la comunidad, es «la Señora del Mundo» vinculada a la salud y a la fecundidad del agua. A ella se le invocaba para que interviniera en los procesos de la naturaleza y se le alimentaba con agua y leche depositada en canales y cazoletas grabados en las rocas de toba volcánica²⁸.

En lo que concierne al vocablo «Mayantigo», «Tigo» se corresponde con el bereber «tagut» = 'cielo', con el anglosajón «ti», con el nórdico antiguo «tyr» o con el antiguo alto alemán «zîu», y «magan» tiene como paralelo más claro en la lengua bereber la palabra «amur», es decir, 'parte, porción'. «Mayantigo» significaría, por tanto, «pedazo de cielo». De nuevo, al igual que aparecía en otras anotaciones de la isla de Tenerife como «achaman» o «hijaji», a Dios se le identifica con un espacio celestial, que no por ello dejaría de ser ideado, pero que, no obstante, podría también ser cuanto menos un intento de apuntar a un «afuera» del mundo concebido. En la religión cristiana Dios es el padre que está en el Cielo, y la Virgen, en su ascensión a los cielos, queda también fuera del mundo del que se habla, Ella es «la sin pecado concebida», es decir la que no está tocada por la Realidad, entendiendo por Realidad aquello de lo que se habla, aquello sometido a la idealidad del concepto (*Res-Rei* = 'el asunto, el tema del que se habla'). Por último, no debemos dejar de mencionar el vocablo «Idafe», que Rixo explica comparándolo con el bereber «afe» ('el pico') y al que Rössler otorga el significado de 'pi-

Miguel Ángel. *La vida prehistórica de La Palma: el legado simbólico de la awaritas*. Santa Cruz de La Palma: J.A.C.E., D. L., 2001. Agradezco al autor de este libro las fotografías que ilustran una parte de esta contribución.

²⁷ Bajo su consideración, esto es algo muy frecuente en la mayor parte de las culturas prehistóricas. Así lo podemos testimoniar entre los bereberes, los dogón de Mali, los pastores nómadas del Asia Central, en la Euskadi prerromana, en Egipto, India, Japón o Irlanda (MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel. *La prehistoria de La Palma: Abora*. Santa Cruz de La Palma: J.A.C.E., D. L 2006, p. 202).

²⁸ Como apuntan los investigadores Martín Rodríguez y Pais Pais, los grabados rupestres circulares podrían interpretarse como signos solares, mientras que los espiraliformes o los meandriiformes podrían simbolizar el agua como elemento vital y el flujo de la misma por su cauce (consúltese: MARTÍN RODRÍGUEZ, Ernesto, PAIS PAIS, F. Jorge. «Las manifestaciones rupestres de La Palma». En: *Manifestaciones rupestres de las islas Canarias*. [Santa Cruz de Tenerife: Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias, 1996, p. 337).

lar del mundo' («wa-ittafen»), si bien Abreu lo identifica con el nombre del espíritu que allí había consolidado su sede y Wölfel lo relaciona con el término «adafladafen» ('centinela, vigilante'), vocablo que nos remite a la metáfora bíblica del Yahve como el Guardian de Israel, a la imagen de Jesucristo como el Buen Pastor o al pasaje bíblico de las vírgenes que aguardan al Señor portando sus lámparas encendidas (*Mt.* 25, 1-2).

En las islas de El Hierro y La Gomera, Wölfel recoge el término «eraoranhán» = ídolo masculino (documentado en tres fuentes principales: Torriani, Abreu y Marín de Cubas) junto con las variantes «eraoranzán», «eraoranhán», «orahan»; «orojan», y «oranján», cuya diferencia se encuentra en la anteposición o no anteposición del prefijo *era-*; y con «moneiba» = ídolo femenino (según Torriani), y sus variantes «meneiba», «moneyba», «moreyba», «moreiba», «moheyra» (recogidos por Verneau y Berthelot) y «moheira» (consignado por Verneau y Chil). En verdad no se trataba de divinidades, sino que esta pareja, *ora(n)hán - moneiba* (constituida por el ente masculino, venerado por los hombres, y el femenino, adorado por las mujeres) conformaba el tronco familiar de los antepasados: patriarca y matriarca. No obstante, Torriani señala que el dios cristiano tomó el nombre de «eraoranhán» tras la cristianización de las islas, lo cual indica que los bimbaches y los gomeros no tenían un dios más elevado que este, y que el ser supremo se identificaba con estos ídolos masculino y femenino²⁹. De haber existido un «altísimo» superior, su nombre habría sido aplicado al dios cristiano. La realificación del *Logos* alcanza por tanto en estas islas su más alto grado: ya no se trata de situarlo en una morada celeste sino en la misma sociedad humana.

2.3. *Otras figuras femeninas de carácter sagrado*

Pero pasemos sin más dilación a considerar otros nombres de figuras femeninas asociadas con lo divino en la cosmovisión sagrada prehispánica según han quedado recogidas en las fuentes que estamos manejando. Si bien es cierto que no aparecen alusiones explícitas a diosas propiamente reconocidas situadas en un reino celestial, sí que Wölfel recoge, además de la matriarca herreña «mo-

²⁹ Según Abreu Galindo, estos ídolos habitaban en «dos peñascos largos a manera de mohones, que están en el término que llaman Bentayca, que hoy llaman los Santillos de los antiguos, y que después de cumplido y oído el ruego se subían al cielo». Junto a ellos, el fraile franciscano identifica una tercera divinidad, el «Aranfaybo», encarnado en un cerdo, que era amigo de Eraoranhán y vivía en una cueva denominada «Asteheyta», la cual ha sido identificada con la Cueva de la Pólvora ubicada en el barranco de Tejeleita. Abreu compara estas tres divinidades de los bimbaches con la Trinidad cristiana. Véase: JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la Cruz. *El Hierro y los bimbaches*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993, pp. 114-126.

neiba», algunas voces asociadas con sacerdotisas-reinas, adivinas o pitonisas ubicadas en este mundo terrenal e incluso inframundano. Es el caso de la isla de Fuerteventura, donde nos encontramos con el vocablo «tamonante» en los textos de Torriani, Abreu Galindo y Chil y Naranjo haciendo referencia a unas mujeres muy respetada de las que se decía que «hablaban con el demonio» y apaciguaban las disensiones o controversias que sucedían entre los reyes y capitanes. Según el filólogo austriaco podemos extraer del bereber el verdadero contenido semántico: *timmen* ('acción de decir'), *îni* ('decir'), *amenâmena/ imenâmenâten* ('buen presagio'), *amanai* ('la interlocutora, la adivina' o 'la pitonisa'), connotaciones que podrían llevarnos a relacionar a estas femineidades con la virgen María y su papel como reina de la paz e intercesora entre Dios y los hombres. Recordemos en este sentido algunas invocaciones marianas como «trono de justicia», «espejo de justicia», «salud de los enfermos» o «auxilio de los cristianos».

Otro de los términos que aparecen en la isla mayorera es el de «tibiabin» (con sus variantes gráficas «tibiabrin», «tibabrin», «tibrabin» o «tibabiin»), que Chil y Naranjo junto con Abreu y Galindo nos presenta como «hija de *tamonante*» y que Torriani describe como «una mujer fatídica y de gran conocimiento, que bien por revelación de los demonios o por juicio natural predijo muchas cosas que más tarde se hicieron realidad, por lo que fue tenida por diosa y venerada, y gobernaba las cosas ceremoniales y los ritos como sacerdotisa»³⁰. Sin duda, cabe resaltar aquí el carácter o la relación con el demonio (*daimon*, 'espíritu'). Tampoco podemos obviar la interpretación que realiza del término Álvarez Delgado, que define «tibiabin» como «nombre de una pitonisa o adivina» y lo relaciona con el latín y griego *sibyla*, 'sibila, pitonisa' (y el verbo *sibo*, 'saber, conocer'), que son elementos y formas culturales mediterráneas.

En la isla de Gran Canaria también existieron sacerdotisas o doncellas sagradas denominadas bajo diferentes nomenclaturas o variantes fonéticas: «maguadas» «maguas», «marimaguadas», «harimaguadas», «magadas», «magada», «magadillas», «magades», «harimagades», «magudas», «marimaguas». Como observamos, se trata de una palabra que a veces aparece unida a un prefijo (*harjis*, 'multitud') y otras veces aparece sola, si bien no se observan cambios semánticos sustanciales. Según Wölfel, en lo que respecta al significado de esta palabra, las fuentes nos transmiten dos hechos: por un lado, que

³⁰ WÖLFEL, Dominik Josef. *Monumenta linguae Canariae... Op. cit.*, p. 527. Como ha señalado José Carlos Cabrera, estos dos personajes femeninos pertenecerían a los llamados linajes «santos», muy frecuentes en sociedades segmentarias y particularmente entre las tribus bereberes del norte de África: «el respeto a sus decisiones se ve reforzado por el rol de intermediación entre los hombres y sus divinidades, del que deriva el calificativo de «fatídicas», así como su papel director en el ritual» (CABRERA PÉREZ, José Carlos. *Fuerteventura y los mayoreros... Op. cit.*, pp. 88-89).

«en Gran Canaria existían sacerdotisas vírgenes que desempeñaban una función especial y que vivían enclaustradas, guardando al parecer, la misma estrecha relación con el soberano que las vírgenes del sol entre los Incas; y por otro lado, existían jóvenes doncellas —al menos las de la nobleza y las de las familias de los príncipes— que vivían durante un cierto tiempo encerradas bajo la protección de las sacerdotisas». En opinión del filólogo, no cabe la menor duda de que «maguadas» hace referencia al primer grupo de féminas.

Asimismo, junto a estas dos acepciones del vocablo, Viera nos ofrece por primera vez la denominación de «vestales», si bien en ninguna de las fuentes primarias figura esta palabra. No obstante, se podría pensar que las *maguadas* fuesen «guardianas del fuego», puesto que el fuego jugó un papel esencial en los ritos y contamos además con una posible derivación de la palabra (*ked*, ‘tener calor’ en Siwa L³¹; *ḳadd*, ‘cauterizar con el hierro candente’; *eḳḳed*, ‘quemar’, *amuḡed*, ‘hombre insaciable de amor’, según Foucauld), que puede traducirse como ‘una persona que quema, que se quema’, es decir, en forma activa y pasiva.

Por último, no podemos dejar de mencionar que las fuentes históricas nos ofrecen una palabra de las lenguas aborígenes canarias que hace alusión a una madona que en la isla de Tenerife se denomina *chaxiraxi* («Nra. Donna», según Torriani) y que adopta las siguientes variantes: *chaciraxi* («la que carga el que tiene el mundo» según Abreu y Millares); *chijoraji* (que según Marín y Cubas hace referencia a la Virgen de Candelaria y al niño en su mano derecha); y *chirijoraji* (recogido por Marín y Cubas). Según Wölfel, *chaxiraxi* es tal vez un concepto cristiano revestido de lengua aborígen canaria. En la misma isla encontramos el empleo de la palabra *armaxesguaiaxiraxi*, «la madre di colui che sustenta il mondo» (Torriani, fol. 71r) y la variante *achmayexguayaxerax*, *achoronyachaman* «la madre del sustentador del cielo y la tierra» (Espinosa II/VIII/31). En opinión del lingüista austriaco, en este caso es claro que no se trata de la elaboración de un concepto propio de los aborígenes canarios ni de un elemento de su religión, sino que el término se refiere a la «madre de Dios» de los cristianos³². Recordemos a este propósito la retahíla de hieróni-

³¹ Lengua Afroasiática bereber de Egipto. El siwi o tasawit, también clasificado como bereber oriental, es una rama del idioma bereber hablado en el oasis egipcio de Siwa.

³² En la opinión de algunos eruditos, los aborígenes canarios veneraban imágenes de vírgenes cristianas. Parece ser el caso de los indígenas que vivían en las cuevas del Morro de Las Nieves en La Palma y adoraban una pequeña y antigua talla de la Madre (la Gran Madre) que llegó a la isla bien como restos de un naufragio de algún barco o introducida por misioneros franciscanos mallorquines que viajaron a Canarias antes de la conquista; o también el caso de los guanches de Goymar, que ofrecían culto a la Virgen de la Candelaria en la cueva de Achbinicó (MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel. *La prehistoria de La Palma: Ahora...* Op. cit., p. 146; JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la Cruz, *El Hierro y los bimbaches...* Op. cit., p. 119). Actualmente, y desde hace nueve décadas, en la cueva de El Roque se representa «la alegoría de José Felipe Hidalgo (1884-1971) del encuentro y fusión de las

mos que aparece en las letanías documentadas ya desde el siglo XII en Maguncia, siendo la lauretana la más usual en la plegaria oficial de la Iglesia. En esta letanía, la virgen es referida con múltiples y simbólicas denominaciones un tanto antropomórficas que enfatizan su naturaleza de *theotokos* ('Madre de Dios'): Madre de Cristo, Madre de la Iglesia, Madre de la Misericordia, Morada del Salvador, Madre de la Divina Gracia, Madre de la Esperanza, Madre purísima, Madre castísima, Madre siempre inmaculada, Madre amable, Madre admirable, Madre del Buen Consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador, Madre prudentísima, Madre digna de veneración, Madre digna de alabanza, Madre poderosa, Madre clemente, Madre fiel.

Asimismo, en la isla de La Palma, los estudios de Martín González nos remiten a la existencia de un ídolo femenino conocido por el nombre de «Ataya» al que se le atribuye el significado de 'la mujer que alcanza o llega al máximo, es superior, está plena', si bien no hemos podido constatar que este vocablo aparezca registrado en las fuentes lingüísticas consultadas. Se trata de una piedra de grandes dimensiones (un metro de largo por medio metro de ancho) que se ubica en el interior de la cueva de Lucía en Barranco Hondo (Villa de Mazo). La roca aparenta un cuerpo femenino tendido horizontalmente que, junto con los grabados rupestres situados tanto en el interior como en el exterior de la cavidad, abre de lleno las puertas de acceso a la espiritualidad.



Piedra antropomorfa con forma femenina



Cueva de Lucía (Villa de Mazo)

razas auarita y española bajo la tutela de nuestra Patrona» (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Veve. «La procesión de retorno de Nuestra Señora de las Nieves: el pleonismo de «subir pa'arriba»». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 3 (2020), p. 56).

No en vano, este tipo de cuevas representa, tanto en el mundo mediterráneo prerromano como en el fenicio-púnico y en el norte del continente africano, una fuente de fertilidad en el más amplio sentido de la palabra.

Tras explorar esta cueva, subyugado por su insondable misterio, el investigador palmero se pregunta con acuciante curiosidad y asombro: «¿dónde nos encontramos? ¿en una cueva-santuario morada de alguna deidad femenina? ¿una manifestación del origen donde se regenera periódicamente el cosmos? ¿puede alcanzar la categoría de santuario?» y describe este santo lugar como un espacio de comunicación donde predomina «una razón simbólica, práctica, significativa y reveladora cuyo valor se lo dan las originales muestras de simbología rupestre tanto en el interior como en el exterior de la cavidad». De forma contundente, reivindica para los estudios sobre el mundo prehispánico en Canarias una rigurosa examinación de los símbolos y lamenta que las investigaciones propuestas por la arqueología parezcan haberse desentendido del lenguaje simbólico trascendente: «al revés de lo que muchos piensan, el símbolo no esconde; al ser la consciencia de lo oculto, revela»³³.

3. ADVOCACIONES MARIANAS EN LAS ISLAS CANARIAS

Continuemos ahora analizando, aunque solo sea de forma somera, las distintas advocaciones que ha recibido el antropónimo María de Nazareth en las islas Canarias y que dan lugar a la más variada onomástica. Todas ellas parecen responder a un ensayo del cristianismo inicial de feminizar un «espacio de lo sagrado» impregnado tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento por iconos masculinos: Padre, Hijo, Espíritu Santo, apóstoles o profetas³⁴.

En primer lugar, cabe apuntar que, si bien las «siete santas patronas» o siete vírgenes patronas de las siete islas Canarias mayores han sido conside-

³³ MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel. «El lugar de Ataya, la misteriosa cueva de Lucía». *Iruene*, n. 12 (2017), pp. 50-69; IDEM. «La memoria de nuestro pasado: la idolatría femenina se manifiesta en Barranco Hondo (Villa de Mazo)». *La Palma ahora* [Recurso en línea]. (Santa Cruz de La Palma, 4 de julio de 2022). (Consultado en enero de 2023).

³⁴ En Canarias contamos con algunos ejemplos de iglesias, santuarios y templos dedicados a Cristo, como por ejemplo la ermita del Buen Jesús en Tijarafe, la ermita del Santo Cristo del Planto en Santa Cruz de la Palma, el Real Santuario del Santísimo Cristo de La Laguna, la iglesia del Santísimo Cristo de los Dolores de Tacoronte en Tenerife, o la parroquia de San Juan Bautista en la Orotava, con su devoción al Cristo de la Columna, entre algunos otros. Sin embargo, todo parece indicar que son más los lugares sagrados dedicados al culto mariano. Como señala García Paredes, el cristianismo sin María habría carecido de lo que él denomina «el rostro femenino de Dios» (GARCÍA PAREDES, J. *Mariología*. Madrid: BAC, 1999, p. 157).

radas como una importación colonial de España, no podemos olvidar que los canarios las adoptaron en virtud de una colección de rasgos o matices que conducen a identificarlas con las poderosas fuerzas femeninas de la mitología indígena. En el caso de Canarias, algunos lugares y elementos de la naturaleza venerados por los aborígenes entraron a formar parte del culto a la Virgen: rocas y barrancos (Virgen de la Peña y Virgen de Guadalupe), cuevas (Virgen de la Candelaria y Virgen de las Nieves), agua (Virgen de la Peña, Virgen de los Reyes), árboles (Virgen del Pino) y volcanes (Virgen de las Nieves, Virgen de los Dolores), todos ellos símbolos de carácter universal³⁵.

3.1. Análisis morfosintáctico

En la mayor parte de los casos, las advocaciones generadas son una serie de «lexías» compuestas cuyo núcleo son los lemas *Virgen* o *Señora*: en la lengua española y alemana (Jung Frau) se subraya el componente teológico de la «virginidad», mientras que en italiano, francés, portugués o checo predomina el uso del elemento «señora»: *Panna* en checo, *Madonna* en italiano, *Lady* en inglés, *Senhora* en portugués, *Dame* en francés. Por su parte, el polaco y a veces el alemán se decantan por el lema *madre* (*Matka*, *Mutter*). Desde el punto de vista morfosintáctico, las advocaciones suelen estar constituidas por sintagmas nominales, que aparecen lexicalizados en los diccionarios específicos y que pueden adoptar tres formas³⁶:

- Forma impersonal: el sustantivo *virgen*, que funciona como escopónimo del sujeto de apelación, María (a veces implícito) y que va precedido del artículo definido *la* (*la Virgen*, *la madonna*, *the Virgin*, *die Jungfrau*) y seguido de un genitivo especificativo: *de las Nieves* (La Palma), *del Pino* (Gran Canaria), *de Candelaria* (Tenerife), *de los Reyes* (El Hierro), *de la Peña* (Fuerteventura), *de los Dolores* o *de los Volcanes* (Lanzarote), *de Guadalupe* (La Gomera y Lanzarote). En muchas ocasiones se adjetiva el sustantivo *virgen* con superlativos como *santísima*.
- Forma afectiva: sintagma introducido por el adjetivo posesivo *Nuestra* (*Nostra*, *Nossa*, *Nasse*, *Nôtre*, *Unsere*, *Our*, etc.), al que le sigue como segundo elemento el apodo o escopónimo *Señora* (*Signora*, *(Ma) donna*, *Panna*, *Dame*, *Jungfrau*, *Lady*) y que se cierra con un genitivo en función

³⁵ Véase: VANDENBROECK, Paul. «Virgenes canarias: estudio de un encuentro cultural». *Op. cit.*, pp. 130, 132-139.

³⁶ Tanto para el análisis morfosintáctico de las advocaciones marianas en el archipiélago canario como para el ensayo clasificatorio de las mismas, nos hemos servido de la propuesta realizada por: VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Origen y desarrollo de las advocaciones marianas en España y Europa como contexto de la advocación «Nuestra Señora de las Nieves» de la isla de La Palma». *Op. cit.*, pp. 64-67.

de complemento especificativo: *Nuestra Señora de las Nieves* (La Palma), *Nuestra Señora del Pino* (Gran Canaria), *Nuestra Señora de Candelaria* (Tenerife), *Nuestra Señora de los Reyes* (El Hierro), *Nuestra Señora de la Peña* (Fuerteventura), *Nuestra Señora del Socorro* (Lanzarote), *Nuestra Señora de Guadalupe* (La Gomera, La Palma, Lanzarote).

- *Santa* (*blessed, heilig, selig*) + complemento especificativo: *Santa María de las Nieves*.

3.2. Clasificación semántica

Si tomamos en consideración los complementos especificativos de estas advocaciones marianas, podemos hacer una clasificación de las mismas que nos daría el siguiente catálogo tipológico:

- «Advocaciones de contenido mariológico / teológico»: *Virgen de la Candelaria* o *de la Purificación* (Candelaria, Tenerife; Tijarafe y Mirca, La Palma; Tías, Lanzarote; La Oliva, Fuerteventura; Ingenio y Moya, Gran Canaria; La Frontera, El Hierro)³⁷, *Nuestra Señora de los Reyes* (Las Palmas de Gran Canaria), *Nuestra Señora del Rosario* (Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de La Palma, Barlovento, Garafía, Breña Alta y Breña Baja, La Palma; Puerto del Rosario, Fuerteventura; Tacoronte, La Guancha, Santa Úrsula y El Rosario, Tenerife), *Virgen del Rosario* (Icod de los Vinos, Tenerife), *Virgen de Guadalupe* (Teguise, Lanzarote; San Sebastián de La Gomera; La Palma; Adeje, Tenerife), *Virgen de la Concepción del Risco* (Buenavista, La Palma; Agaete, Gran Canaria)³⁸, *Inmaculada Concepción* (Monasterio de la Santísima Trinidad, Santa Cruz de La Palma; Roque Faro, Garafía), *Nuestra Señora de la Concepción* (Puerto del Rosario, Fuerteventura; Santa Brígida, Gran Canaria; Santa Cruz de Tenerife, La Orotava, Los Realejos y La Laguna, Tenerife; La Frontera y Valverde, El Hierro), *Virgen de Fátima* (Monumento a la Virgen de Fátima realizado en 1960 sobre las coladas del volcán de San Juan, La Palma), *Nuestra Señora del Pilar* (San Andrés, La Palma), *Nuestra Señora Madre de la Iglesia* (Fuencaliente, La Palma),

³⁷ La Virgen de Candelaria es una virgen negra que, según Vandembroeck, tiene sus antecedentes en la adoración de *Lalla Mimuna* por los bereberes: «en los pueblos de la región de Sus, la fértil llanura entre Agadir y Taroudant, Minuna se representa como un argán rodeado de piedras [...] se identifica con un patio —símbolo femenino por excelencia—, muro circular sin techo, y también con [...] las Pléyades» (VANDENBROECK, Paul. «Virgenes canarias: estudio de un encuentro cultural». *Op. cit.*, p. 138).

³⁸ Erigida en el siglo XVI. El Risco de la Concepción forma parte de un hidrovulcán declarado Monumento Natural.

Nuestra Señora de Montserrat (Los Sauces, La Palma), *Nuestra Señora de la Encarnación* (Santa Cruz de La Palma; La Victoria de Acentejo, Tenerife; Hermigua, La Gomera), *Nuestra Señora de los Ángeles* (Garachico, La Victoria de Acentejo y El Sauzal, Tenerife), *Nuestra Señora de la Asunción* (San Sebastián de la Gomera).

- «Advocaciones etopéyicas», que hacen alusión a comportamientos, actitudes y situaciones: *Nuestra Señora de la Consolación* (Sabinosa, El Hierro), *Virgen de la Consolación* (Tenerife y una treintena más de lugares), *María Santísima de la Esperanza Macarena* (Santa Cruz de Tenerife), *María Santísima de la Esperanza de Vegueta* (Las Palmas de Gran Canaria), *Virgen de la Esperanza* (La Guancha, Tenerife), *Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Bonanza* (El Paso, La Palma), *Virgen del Consuelo* (Santa Cruz de Tenerife), *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* (El Socorro, La Palma), *Nuestra Señora del Socorro* (La Matilla, Puerto del Rosario, Fuerteventura; Tejeda, Gran Canaria; Guía de Isora, Tegueste y Güímar, Tenerife), *Nuestra Señora de los Remedios* (Los Llanos, La Palma; Yaiza, Lanzarote; La Laguna, Buenavista del Norte y Güímar, Tenerife), *Nuestra Señora de la Piedad* (La Galga, Puntallana; Villa de San Andrés, La Palma), *María Auxiliadora* (El Tablado, Garafía, La Palma), *Nuestra Señora de la Caridad* (La Geria, Lanzarote), *Nuestra Señora de la Caridad de Tindaya* (La Oliva, Fuerteventura), *Nuestra Señora de Gracia* (La Oliva, Fuerteventura; La Laguna, Tenerife), *Nuestra Señora de la Merced* (El Time, Puerto del Rosario, Fuerteventura), *Virgen de la Salud* (Valle Gran Rey, La Gomera).
- «Advocaciones de alusión orográfica»: *Nuestra Señora del Carmen* (La Orotava, Tenerife; Vegueta y La Isleta, Las Palmas de Gran Canaria; Calesa del Sebo, La Graciosa; Las Indias y Puntalarga en el municipio de Fuen-caliente, Puerto Naos, Las Tricias en el municipio de Garafía, Santa Cruz de La Palma, La Salemera y La Bajita en la costa de Villa de Mazo, La Palma), *Virgen del Carmen* (Arico, Tacoronte, Güímar y Los Realejos, Tenerife)³⁹, *Nuestra Señora de los Volcanes* (Mancha Blanca, Lanzarote; santuario de Nuestra Señora de las Nieves en Santa Cruz de La Palma).
- «Advocaciones de referencia meteorológica y física»: *Nuestra Señora de la Luz* (La Isleta, Arico, Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de La Palma y Santo Domingo en el municipio de Garafía, La Palma; Guía de Isora y Los Silos, Tenerife), *Virgen de las Nieves* (Roma, Praga, Tirol, Chinchilla, Santa Cruz de La Palma y casi un centenar de lugares más, especialmente en Italia y las islas Canarias).

³⁹ «Carmen» es un nombre propio femenino que se deriva del hebreo *karmel* (Monte Carmelo), y cuyo significado es el de ‘jardín’, ‘viña’.

- «Advocaciones de alusión hidrográfica»: *Virgen del Tanquito* (Montaña Cardón, Fuerteventura)⁴⁰.
- «Advocaciones de referencia toponímica»: *Nuestra Señora de Abona* o *Virgen de Abona* (sur de Tenerife), *Nuestra Señora de Antigua* (Fuerteventura), *Santa María de Betancuria* (Fuerteventura), *Santa María de Guía* (Gran Canaria), *Nuestra Señora de Lourdes* (Parque Nacional de Garajonay).
- «Advocaciones de referencia geológica y topográfica»: *Virgen de la Peña* (Fuerteventura y Salamanca), *Nuestra Señora de la Peña de Francia* (Puerto de la Cruz, Tenerife).
- «Advocaciones de referencia episódica o histórica»: *Virgen de la Victoria* (Villa de San Andrés, La Palma; La Victoria de Acentejo, Tenerife), *Nuestra Señora del Buen Viaje* (La Oliva, Fuerteventura), *Nuestra Señora de(l) Buen Paso* (Icod de los Vinos, Tenerife; Alajeró, La Gomera).
- «Advocaciones de referencia agrícola y vegetal»: *Nuestra Señora del Pino* (Teror, Gran Canaria; El Paso, Fuencaliente, Puntagorda y Velhoco, La Palma).
- «Advocaciones de pasión»: *Nuestra Señora de los Dolores* o *Dolorosa* de Luján Pérez (catedral de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria), *Nuestra Señora de los Dolores* (San Pedro, Lodero, Villa de Mazo y Cueva del Agua en el municipio de Garafía, La Palma; La Oliva, Fuerteventura), *Virgen de los Dolores* (Fasnia, Güímar e Icod de los Vinos, Tenerife), *Nuestra Señora de la Soledad de la Portería Coronada* (Las Palmas de Gran Canaria), *Nuestra Señora de los Dolores*, también conocida como *Nuestra Señora de los Volcanes*, Lanzarote), *Nuestra Señora de las Angustias* (Los Llanos de Aridane, La Palma)⁴¹.
- Finalmente, otras advocaciones son el resultado de la imaginación literaria y tienen una formulación metafórica o figurada: la Aurora, la destronada, la peregrina, flor de los campos, azucena del valle, mística rosa, etcétera⁴².

⁴⁰ Recordemos que Montaña Cardón está rodeada de leyendas e historias que se remontan a la población aborigen de Fuerteventura. Es conocida por ser la tumba del anteriormente citado Mahan, mítico guerrero prehispánico de gran valentía, y acoge el Conjunto Arqueológico del Castillo y también el santuario de la Virgen del Tanquito.

⁴¹ DELGADO GÓMEZ, Juan Francisco. *Canarias, islas y pueblos*. [S. l.: s. n.], D. L. 2006; SÁNCHEZ SILVA, Rafael. *La Palma y sus pueblos*. [S. l.: s. n.], D. L. 2005.

⁴² Consúltese: SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés. *Poetas canarios de los Siglos de Oro*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1990; MARTINÓN, Miguel. *Antología de la poesía*

4. INTERROGANTES ABIERTOS

No quisiéramos finalizar estas disquisiciones sin enfatizar que nuestro apresurado estudio, clasificación y comentario de los nombres divinos en el habla prehispánica y en la tradición religiosa cristiana exige también una breve meditación esencial a nuestro entender, y es la infatigable pretensión de la teología y de la ciencia —en este caso de la Lingüística— de clausurar lo sagrado en el mundo de la definición, algo que no debemos dejar de cuestionarnos.

En efecto, como acabamos de comprobar, casi todos estos vocablos han sido considerados como palabras con significado determinado o como sintagmas lexicalizados. Pero las preguntas que nos conciernen y con las que desearíamos finalizar nuestra exposición son las siguientes:

¿No cabe la posibilidad de que los guanches, los benahoritas, los bimbaches, los canarios, los majos y majoreros, y posteriormente los conquistadores cristianos empleasen estos nombres de sus dioses y vírgenes como nombres propios carentes de significación alguna? ¿No podemos comenzar a relacionar estas figuras sagradas con esa otra voz que emerge de manantiales ocultos cuestionando el sistema de conocimiento propio de la cultura patriarcal basado en conceptos humanos, demasiado humanos, como rey/reina, padre/madre, señor/señora, esposo/esposa?

Considerar los nombres divinos prehispánicos, así como las diferentes advocaciones marianas, como verdaderos prosopónimos implicaría liberarlos de la tiranía de la semántica y situarlos en un interregno entre el mundo en el que se habla y el mundo del que se habla, entre el mundo de la mostración (que no es el mundo que está en el lenguaje sino aquel donde el lenguaje se produce) y el mundo de la significación. Ya desde antiguo Aristóteles había intuido la naturaleza déictica del prosopónimo cuando utilizaba el nombre de Sócrates para ejemplificar la esencia primera, y posteriormente, dentro del pensamiento lógico-gramatical de la Edad Media, Tomás de Erfurt en su *Grammatica speculativa* también meditaría largamente sobre el «modus significandi» del nombre propio atribuyéndole la capacidad de apuntar o indicar hacia lo otro («aliud»)⁴³. Asimismo, en la filología moderna, el lingüista Agustín García Calvo describe los nombres propios como una fase o condición intermedia que no consiste ya sin más en el hecho sin nombre de decir «Yo-Aquí», pero que sigue sin ser

canaria contemporánea (1940-2000). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2003; FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael. *El Grupo de la Palma: tres poetas del siglo XVII*. Santa Cruz de La Palma: Caja General de Ahorros de Canarias, 1993; LÓPEZ, Elsa. *A la Virgen de las Nieves*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2015.

⁴³ AGAMBEN, Giorgio. *El lenguaje y la muerte: un seminario sobre el lugar de la negatividad... Op. cit.*, pp. 46-47.

definible por significados, lugar donde el acto de la producción ha dejado unas huellas de sí mismo, o donde simplemente se puede hablar⁴⁴.

Reconociendo, pues, toda esta tradición gramatical, ¿sería lícito tratar a «acorán», a «arguaicha fan ataman», «iguayahiraji», «menceyto», «achahuacan», «ataman», «magec», «althos», «tigotan» o «mayantigo», «erahoranhán» y «moneiba», «tamonante», «tibiabin», «maguada», «chaxiraxi», «armaxesguaiaxiraxi» o «abora», así como a la Virgen de las Nieves, Virgen del Pino, Virgen de la Candelaria, Virgen de la Peña, Virgen del Volcán, Virgen de los Reyes, Virgen de Guadalupe, etc., como simples indicadores sin distinción de clase o género que apuntan hacia un campo pregramatical en el que se engendra la palabra? A este propósito, ya en el siglo XIV el gran místico renano Meister Eckhart, en sus *Deutsche Predigten und Traktate*, se refiere a esta «Palabra» o chispa divina como una potencia libre de todos los nombres y desnuda de todas las formas («*von allen Namen frei und aller Formen bloss*»), reconociéndola como «la razón más alta», «el entendimiento iluminado». «En esta potencia» —escribe Eckhart— «se halla Dios de continuo, / fosforesciendo y ardiendo / con toda su riqueza, con toda su dulzura y todo su deleite / tanto que nadie sabe narrarlo ni revelarlo exhaustivamente»⁴⁵. Y sin irnos tan lejos en el tiempo, en el siglo XX el gran contemplativo norteamericano Thomas Merton escribe: «Hay en todas las cosas una fecundidad invisible, una luz atenuada, una dócil indefinición, una plenitud escondida. Esta misteriosa Unidad e Integridad es la Sabiduría, la Madre de todo, *Natura naturans*»⁴⁶. No otra parece ser la sabiduría que encarna la Virgen de las Nieves a la que rendimos hoy homenaje en estos hermosos e inolvidables días desde la isla de La Palma, Ella es «la mujer vestida de sol y coronada de estrellas», la morada donde el *Logos* acontece, es decir, vive, tornándose luz, conciencia inefable que desvela al mismo tiempo que revela.

⁴⁴ GARCÍA CALVO, Agustín. *Del lenguaje*. Zamora: Lucina, 1991, p. 143-145.

⁴⁵ «*Intravit Jesus in quoddam castellum*». En: ECKHART (Maestro). *Tratados y sermones*. Traducción, introducción y notas de Ilse M. Brugger. Barcelona: Edhasa, 1983, pp. 275-276. Para un análisis minucioso de este símbolo ígneo remito al lector a mi estudio «*Das Seelenfünkeln: Meister Eckhart o la metáfora de la chispa divina*». *Anuario jurídico y económico escorialense*, LII (2019), pp. 395-416. En este trabajo se lleva a cabo un minucioso análisis del valor simbólico del fuego en algunas estaciones de la Biblia, para desde ahí pasar a la lectura que hacen de esta imagen autores como san Jerónimo en su comentario al episodio bíblico de Ezequiel, o santo Tomás de Aquino en sus *Quaestiones disputatae de veritate*, procediendo finalmente a desentrañar las múltiples alusiones del término en el corpus teológico eckhartiano.

⁴⁶ MERTON, Thomas. *The collected poems of Thomas Merton*. New York: New Directions, 1977, p. 363.